

## RELACIONES HUMANAS ARMÓNICAS

Sergio Vadillo Bueno

[vadillo@eml.cc](mailto:vadillo@eml.cc)

"Si hay rectitud en el corazón habrá belleza en el carácter,  
si hay belleza en el carácter habrá armonía en el hogar,  
si hay armonía en el hogar habrá orden en la nación,  
si hay orden en la nación habrá paz en el mundo".

Confucio

De tiempo en tiempo, el tema de las relaciones humanas se pone de moda; afortunadamente, en cada una de esas eventualidades, algo se avanza en el terreno de la armonía entre los seres humanos. En ocasiones, esa moda, no es más que la reacción, frente a acontecimientos previos, que llevan implícito el claro mensaje de que las personas o las relaciones entre ellas poco importan; por ejemplo las guerras, la violencia cotidiana, los homicidios, el tráfico de órganos, la esclavitud, las desapariciones de seres humanos, las leyes injustas, etc.

Palabras más, palabras menos, dijo Jerry Hicks que la esencia de la vida es la libertad, la evolución su resultado y su propósito la felicidad. Así, encontramos que una estupenda forma de conseguir desarmonía en las relaciones con los demás consiste en coartarles su libertad, boicotear su crecimiento y propiciarles infelicidad. Si encontramos alguna o algunas de estas prácticas en nuestra empresa o familia, no debemos sorprendernos de los problemas de relación entre sus integrantes.

La mayor parte de estos problemas, tienen su origen en el hecho de que todos somos distintos, tenemos diferencias individuales que nos convierten en seres únicos. Cada persona tiene sus propias ideas, criterios, valores, objetivos y desde luego, métodos para lograr sus propósitos y expresar lo que son.

Las diferencias individuales permiten que cada persona, en su interacción con otros y mediante los contrastes resultantes, tome las decisiones pertinentes para la construcción de sus propias ideas, creencias, valores, ideales, deseos y metas. Las diferencias, entonces, colaboran enormemente a nuestra formación, a nuestro crecimiento, en el terreno de lo psicológico, lo ético y lo material; son contrastes que hacen sentido o no con quienes somos, con quienes queremos ser. Por lo anterior, tendríamos que estar en cierto desacuerdo con la famosa frase del sabio Agustín de Hipona: "deseo poco y lo poco que deseo, lo deseo poco" que, a nuestro juicio, es válida, en todo caso, solo en lo que se refiere a la avaricia, a la ambición desmedida.

Los contrastes nos generan deseos y éstos, nuevas ideas y acciones que nos permiten logros que a su vez nos dan felicidad.

La orientación hacia la felicidad o en el peor de los casos, hacia alejarse de la infelicidad, está presente en todos los seres humanos; sin embargo, la forma de conseguirlo, en ocasiones (demasiadas por cierto), no es la que más favorece la felicidad propia y la de los demás. Muchas personas basan su felicidad en que los demás hagan, piensen o sientan de determinada manera, es decir en coartarles la libertad. Así, vemos como algunos padres, novios, cónyuges, maestros, jefes y en general, personas que tienen o creen tener algún poder sobre los demás, les fuerzan a adaptarse a sus deseos, a ser quienes en realidad no son, a convertirse en una especie monstruos que, desde luego, cancelan, al no poder ejercer su libertad, su felicidad o parte de ella.

Vivir para complacer a los demás es prácticamente imposible. Ambos personajes, a quienes podríamos llamar verdugos y víctimas, acaban perdiendo: los primeros, aún cuándo logren su cometido, no consiguen elevar su nivel de felicidad porque consideran que su víctima nunca cambia lo suficiente. Las víctimas, aún cuando hayan tenido la disposición de adaptarse, en afán de satisfacer el deseo de sus verdugos, acaba dándose cuenta de tres hechos primordiales:

- Para ser feliz se debe ser uno mismo.
- Mientras más se esmeran en quedar bien con los demás, encontrarán más personas con las que no lo consiguen.
- Adaptarse baja su nivel de autoestima.

Recordemos que, de nuestros pensamientos, de nuestras creencias, derivan tanto nuestras acciones y omisiones, como nuestras emociones. Del concepto que tengamos de los demás derivara nuestro comportamiento y sentimientos hacia ellos. Respetar a los demás significa actuar en consecuencia de reconocer su derecho de ser ellos mismos y, desde luego, su derecho a ser felices.

Para sorpresa de muchos, el respeto por los demás generará reciprocidad, relaciones armoniosas y resultados sobresalientes en las finalidades comunes; por ello en cualquier grupo humano es vital la participación, la planeación participativa.